

En la portada Miriam Bermúdez y Bebo en *Las vidas del gato* de Pedro Monge Rafuls, dirigida por Ivonne López Arenal para Akwara Teatro, Miami, estrenada el 16 de enero del 2016.

## Las vidas del gato

Pieza en dos actos

*In memoriam, a la dramaturga chilena  
Gabriela Roepke, que vio nacer  
esta obra y me entusiasmó*

*A mis primos Antonio Rafuls Oramas  
y Reinaldo López Rafuls*

*Las vidas del gato* fue traducida al alemán por Almuth Fricke, y se publicó como *Katzen Haben Sieben Leben* en *Theaterstücke des Lateinamerikanischen Exils* (Frankfurt: Vervuert, 2002).

© Pedro Monge Rafuls.  
Prohibido el uso de la obra en cualquier forma  
sin el permiso escrito del autor.

*La vida, como un ave que se va, dejó su cuerpo.*

JOSÉ MARTÍ, “Longfellow”

## PERSONAJES

ADALINA

MARCOS

CHEO

VOZ DEL LOCUTOR

VOZ DE MANUEL

*La acción ocurre en el Central Zaza, en el centro de la isla de Cuba. Es 1993.*

*La sala de una casa humilde. Hay puerta y ventanas a la calle. Todo está limpio, pero se ve deteriorado. No ha ocurrido un cambio importante en los últimos cuarenta años. No ha sido posible pintar y limpiar adecuadamente durante todo este tiempo histórico isleño.*

*En un lugar visible hay un altar. Fotos de familiares difuntos se mezclan indiscriminadamente con santos de la Iglesia católica. Sobresale un cuadro o una imagen de San Judas Tadeo. Hay flores en el altar.*

*Marcos está solo. Toma de una botella que esconde inmediatamente, mantiene una actitud pasiva; parece que le teme a Adalina. Es una relación que no funciona adecuadamente.*

*Adalina está recogiendo la mesa. Entra y sale. Es obvio que terminaron de almorzar. El radio está encendido. Se oye música.*

## PRIMER ACTO

*Es mediodía.*

ADALINA. *(Entra con un plato de comida para el gato. La forma de hablar de Adalina es irregular. A veces pronuncia las palabras incorrectamente, otras veces no.)*  
Ay, apaga eso... Lo meno de que tengo gana es de oír música.

MARCOS. Pueden dar alguna noticia.

ADALINA. Qué noticia van a dar si se la pasan diciendo que aquí todo es perfecto. ¿Alguna vez has oído al radio hablar de..., de...? *(Resignada.)* ¿Dónde estará? Misu, misu, misu... Ponte a dar vuelta que con la escasé de comida te vas a quedar sin na. Misu, misu, Bebo, misu... Bebo... Misu, misu...

*Pone la comida para el gato en el piso.*

MARCOS. *(Continuando su frase anterior.)* Por Radio Reloj...

ADALINA. ¡Contigo no puedo hablar inteligentemente! ¿Dónde tú crees que tú vive? *(Sale.)*

MARCOS. *(Le habla a Adalina, en la cocina. Su forma de introducir la palabra “claro” en la conversación y decir-la es natural.)* Claro, vas a ver que se aparece por ahí.

ADALINA. ¿Y si no se aparece?

MARCOS. Tú verás que se aparece.  
ADALINA. Dicen que los gatos tienen siete vidas.  
MARCOS. Claro. No vayas a armar una tragedia cuando venga.  
ADALINA. (*Regresando.*) ¡Seguro! Ni siquiera ha venío a comerse la comida.  
MARCOS. ¿Cómo va a entrar si cerraste la puerta?  
ADALINA. ¡¿Me vas a decir lo que tengo que hacer?! ¿Qué es mejor? ¿Que él no entre o que allá afuera oigan que estamos oyendo la radio de afuera y nos busquemo un lío?  
MARCOS. Todo el mundo oye la radio de allá.  
ADALINA. (*Burlándose.*) “Todo el mundo”. “¡Todo el mundo!”  
MARCOS. Pero van a sospechar porque tú nunca cierras la puerta.  
ADALINA. Tú y tus comentario. (*Instintivamente, Adalina abre la puerta.*) Ponlo bajito.  
MARCOS. (*Tratando de sintonizar la radio de onda corta.*) Seguro que está por ahí. En casa de alguien.  
ADALINA. (*Por la dificultad de sintonizar la radio.*) ¡Ojalá me parta un rayo!  
MARCOS. Cuidado... A ver si se cumple lo que pides.  
ADALINA. ¡Pa la vida que me has dao!... ¡Ay, San Juda! ¡Apaga el radio!  
MARCOS. (*Apagando el radio.*) Él es joven...  
ADALINA. ¿Te acuerdas lo chiquito que era cuando José Luis lo trajo?  
MARCOS. No hubo fuerza que lo hiciera botar al gato. Es primera vez que no lo veo correr detrás de la comida... (*Muy triste.*) Ojalá que no esté muerto.  
ADALINA. ¿Por qué tú dices eso? Me tienes hasta la coronilla con tus comentario. José Luis, el gato, este país... ¡Tú!  
MARCOS. La vez que lo metí en un saco y me lo llevé en una guagua para botarlo. Volvió antes que yo.

ADALINA. Te lo llevaste, pero José Luis no quería. *(Sale.)*

MARCOS. *(Ingenuamente.)* Me dijiste que no lo querías más en la casa y que lo...

ADALINA. No me eches la culpa de na. ¡Te dije! ¡Te dije! Nunca decides na.

MARCOS. Tienen un buen sentido de dirección.

ADALINA. *(Regresando. Se queda por un rato largo.)* ¡Sales con cada comentario! ¡Dios mío! ¡San Juda! *(Muy triste.)* Los gatos saben cuando algo anda mal...

MARCOS. Solo si no le das comida.

ADALINA. No, ellos presienten...

MARCOS. *(Angustiado.)* Coño, a mí nunca se me ocurrió irme. Claro.

ADALINA. ¿A ti? ¿Qué se te va a ocurrir a ti?

MARCOS. Eso es lo que tú crees. *(Recordando.)* Siempre he tenido que enfrentar la vida.

ADALINA. ¡¿Qué?!

MARCOS. Primero mamá... y después tú...

ADALINA. A mí no me sigas echando la culpa de na. ¡No te lo voy a repetir más!

MARCOS. Mi hermana no se acababa de casar. Yo creí que ya esa no enganchaba a nadie. Y mamá arriba de mí, como si yo fuera el padre. Yo trabaja que trabaja desde que tenía catorce años. Todo lo que ganaba se lo daba a la vieja. Si no es que se aparece el guajiro aquel... Claro, ese fue el que abrió el camino... ¿Cuántas veces se ha casado ya?

ADALINA. *(Irónica.)* ¡¿Casao?!

MARCOS. Lo que sea, pero me la quité de encima. Claro, te imaginas lo que hubiera sido... Yo estoy seguro de que ella no era señorita.

ADALINA. *(Ese comentario le molesta.)* ¿Y a quién le importa si una mujer era o no era señorita antes de casarse? Es lo

único que le interesa a los hombre. ¿Y qué importancia tiene eso? Ustedes abandonan a una mujer después de usarla y entonces vienen a... Piensan que una es una puta porque una se entregó enamorada de un hombre y la dejan como si fuera mierda... ¡Deshonrá! ¡Coño!, ¡todo son una mierda!

MARCOS. Una mujer que juega sucio antes de casarse no ofrece mucha confianza porque tú bien sabes que...

ADALINA. (*Lo interrumpe.*) ¡Ay, mira, mira, que no estoy para sandeces hoy! (*Hiriente.*) ¡Además, ninguna de las mujeres de tu familia salió santa! (*Se asoma a la calle por la ventana. Cierra la puerta.*) Pon la radio de afuera. Allí por lo menos dan noticias...

MARCOS. (*Se toma un trago a escondidas mientras Adalina cierra la puerta. Esconde la botella rápidamente.*) Ahora quieres que lo ponga.

ADALINA. Ponlo bajito.

MARCOS. (*Inesperadamente.*) ¿A que tú no sabes quiénes fueron los que domesticaron a los gatos?

ADALINA. ¡¿Qué?! ¡Ay! ¡Estás hablando bobería!

MARCOS. Fueron los egipcios. Antes los gatos no eran...

ADALINA. ¿Te volviste loco o qué? (*Muy irónica.*) ¡No! ¡Es que como tú ere tan sabio!, sobre todo si estás borracho. Para llevarme la contraria sí que eres el campeón.

MARCOS. Si estuviera aquí ya estaría arrimándose a las piernas de uno, con el rabo pa'riba... y maullando. (*Casi en un llanto.*) Me da no sé qué cosa que no esté... Debe haberle pasado algo.

ADALINA. (*Angustiada. Se persigna. De pronto este comentario los une física y espiritualmente.*) Son como cuerpo y alma... ¡Ay, San Juda! Yo me acuerdo cuando José Luis se cayó de la mata de aguacate en casa de Monga y se

partió la pierna, y aquel mismo día arrollaron al gato con una bicicleta y le partieron una pata.

MARCOS. Casualidad.

ADALINA. (*Saliendo hacia la cocina.*) Y cuando a José Luis le dio aquella vomitera y al gato también... ¡¿Casualidad?!

MARCOS. Le cayó mal el pescado aquel que Julia había traído. Si los dos fueron los únicos que se lo comieron...

ADALINA. (*Regresa. Tendiendo un mantel viejo sobre la mesa. Es el último acto para quitar la mesa como ha venido haciendo poco a poco hasta ahora.*) Él nunca se ha ido por tanto tiempo.

MARCOS. ¿Qué querías, que te saliera pájaro?

ADALINA. ¡Mira con qué comentario tú sale!

MARCOS. A mí no me hubiera importado que uno de mis hijos fuera lo que fuera...

ADALINA. ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

MARCOS. Es que no me gusta verte tan... tan preocupada.

ADALINA. ¡Todo por culpa tuya! (*Continúan unidos solamente por la preocupación específica de la situación.*) Nunca ha dormido afuera sin que yo lo supiera.

MARCOS. Los hijos son así. No se ocupan, pero claro, tiene derecho. Claro...

ADALINA. (*Hay un sinfín de connotaciones cuando afirma.*) Al fin que es hombre.

MARCOS. (*Con angustia.*) Claro, tiene que estar por ahí, en casa de alguna mujer... Él sabe que no es fácil... La cosa no está como para... (*Otro tono.*) Estos muchachos se embullan y... Quizás se echó unos tragos con un grupo de amigos...

ADALINA. ¡Como tú! Pon el radio... Bajito.

*Marcos enciende el radio.*

VOZ DEL LOCUTOR. (*Con ruido. No se entiende bien lo que dice.*) Triste muerte de cuatro balseros. (*Ahora comienza la noticia, pero continúa sin oírse bien.*) Cuatro balseros perecieron el jueves en su intento por alcanzar las costas de la Florida.

ADALINA. (*Angustiada.*) Ay, San Juda, ¿qué dijo? ¿Oíste? ¡Sube! ¡No! ¡Ay! Bájalo, que pueden oír desde la calle...

VOZ DEL LOCUTOR. (*Siempre con ruido.*) Los Hermanos al Rescate cumplen con su deber. Detalles en breve. Pero antes de ampliar la noticia sobre los jóvenes que murieron en el mar...

*Se va la sintonía. No se oye nada, solo un ruido penetrante. Marcos trata de sintonizar el radio. Adalina a su lado.*

ADALINA. Pégale duro. Nos vamo a quedar sin oír la noticia...

*Marcos pega duro encima del radio que no sintoniza bien. Sigue el ruido chillón. Marcos apaga el radio.*

ADALINA. ¿Por qué lo apagaste?

MARCOS. Cada vez que se calienta se pone así. Hay que dejarlo enfriar.

ADALINA. ¿Se habrá ido pa'llá? Ni siquiera un radio bueno pa oír lo que a uno le interesa. (*Otro tono.*) Ay, ¿tú crees...? Dijo que salieron hace cuatro día.

MARCOS. Que son cuatro.

ADALINA. Sí, pero que salieron hace cuatro día.

MARCOS. Nadie dijo eso.

ADALINA. (*Saliendo para el interior de la casa.*) Siempre me llevas la contraria.

MARCOS. (*Alza la voz para que Adalina pueda oírlo.*) ¿Y por qué tienes que pensar que se fue? (*Convencido.*) Como está el transporte seguro que no ha encontrado nada en qué venir. Mira lo que dijo Ruperto, que no había forma de venir de La Habana para acá. La cosa del transporte no está fácil... Debe estar allá... Claro. No hay teléfonos...

ADALINA. (*Regresa con el material para poner botones a una camisa.*) ¡¿Que en La Habana no hay teléfonos?! ¡Que fue a La Habana! Dices cada cosa... Ese gato me saca de quicio...

MARCOS. (*Sigue buscando una excusa para explicar la ausencia.*) Seguro que anda dándose unos tragos por ahí.

ADALINA. (*Frustrada.*) ¡Ay, por Dios! No trates de tapar el sol con un deo que yo no soy comemierda. Yo sé lo que él dijo: él salió de aquí pa dar una vuelta... Misu, misu, Bebo, Bebo, misu... (*Conformada.*) Y ni una vela pa encenderle a San Juda Tadeo. Ay, Dios mío. Estoy segura de que se fue. Yo estoy viéndolo venir hace tiempo. Te lo dije, háblale. ¿Qué futuro tiene un hombre joven aquí? Ninguno. Te lo dije. Dime, ¿no te lo dije? ¡Seguro que te lo dije! Mil veces. Te lo dije mil veces... Pero fue como hablarle a una silla. Yo quisiera ser hombre. ¡No como tú! Te lo dije porque tú eres el padre. Era tu obligación. (*Se dirige hacia Marcos.*) Déjame ver, ¿dónde tienes la botella?

MARCOS. No tengo nada.

ADALINA. Se fue, se fue por tu culpa.

MARCOS. No estoy tomando.

ADALINA. (*Tratando de buscar en el asiento debajo del cuerpo de Marcos. Forcejean.*) A mí tú no me puedes engañar.

MARCOS. (*Continúan forcejeando.*) No tengo nada. Ya la hubiera... No tenía dinero para comprar nada. (*Dejando*

*claro que no hay relación entre el trago y lo que se le acusa.*) No se fue. Ni tampoco es mi culpa.

ADALINA. (*Desistiendo en la búsqueda.*) ¡Ah, no?! ¿Y de quién es?

MARCOS. Hace rato que no me doy un palo.

ADALINA. No te creo nada.

MARCOS. Ese es tu problema.

ADALINA. ¡¿Mi problema?! ¡Ja!

MARCOS. ¿Y tú crees que yo no le hablé? Se lo dije bien claro, que no se fuera a embullar. (*Saca la botella. Se toma un trago sin que Adalina lo vea. Repite la dosis al darse cuenta de que ella no lo vio.*) Yo tampoco aguanto esto... ¿Pero que tú quieres que haga? No se puede hacer nada. Esperar. (*Parece que va a llorar. No lo hace.*) Coño, coño... (*Le da un golpe a la pared.*)

ADALINA. ¡Cuidao con la pared!

*Pausa.*

MARCOS. (*Inesperadamente.*) Yo tenía mis sueños...

ADALINA. ¡¿Tú?! ¡¿Tú?! ¡No me hagas reír! Lo que estamos pasando y tú hablando bobería. Mientras más viejo te pone, más..., más...; mira, déjame tranquila. Lo único que tú sabes hacer es tomar. Ojalá que un día..., un solo día estuvieras en tu claro juicio. ¿Y yo? (*Suspira resignada.*) Yo, yo nací pa' guantarte. Ni las noticia pude oír por tu culpa.

MARCOS. Las van a repetir.

ADALINA. ¡Sí! ¡Seguro!

MARCOS. (*No se da por vencido. Desea esta oportunidad para decir lo que lleva adentro. Mientras él habla ella no le presta atención, aunque lo está oyendo.*) Todo hombre tiene sus sueños, pero nadie puede contra el

destino. Cuando uno nace es la felicidad de sus padres y piensan que el ciclo se va a romper contigo, y que va a suceder esto y lo otro, y que vas a ser distinto a ellos; pero la vida no piensa igual. Claro. Por eso es que dicen: “El hombre propone y Dios dispone”. Mi pobre padre era un viejo honrado, por eso murió sin nada; y mi madre siempre luchando por tratar de salir adelante y de no tener que... Si me hacía la vida imposible no era su culpa sino el deseo de que no fuéramos igual que ellos: ¡unos nadie!

ADALINA. (*Irónica. Lo hiere.*) ¡Pero, ja, tú llegaste a ser muy importante!

MARCOS. (*La mira resentido. No sabemos si le va a contestar y entonces continúa hablando sin dejarse intimidar, aunque herido.*) Fui a la escuela por mi propia iniciativa; trabajaba todo el día, y así y todo terminé mi bachillerato. Trabajé y te hice esta casa. Claro, primero compré el terreno y yo mismo diseñé la casa y la construí. Nunca mis hijos han pasado hambre. (*La mira de frente. Hasta con cierta altivez. Seguro, como no lo hemos visto nunca.*) Si se fue..., pero no se fue, yo lo conozco bien..., pero si se fue es por tu culpa.

ADALINA. (*Reacciona. No soporta esa actitud de Marcos.*) No me sigas echando la culpa de na.

MARCOS. (*Continúa seguro de sí mismo.*) Claro, tú con tu cantaleta de que le hablara y que lo aconsejara para que no se fuera... le metiste la idea en la cabeza.

ADALINA. (*Furiosa. Levanta la voz según va hablando y excitándose.*) No cojas la guagua equivocá y te pongas a pensar que tú hubieras servío pa na; que no sirves pa na. No sé ni por qué me casé contigo. Agradéceme que te haya soportado, ¡coño! ¡Cállate la boca! (*Cambio. Ignorando la presencia de Marcos. Se dirige a San Judas Tadeo.*)

Ay, San Juda... Misu, misu, Bebo, Bebito, misu... ¿Dónde estará metió? Te vas a quedar sin comer y a mí, plin.

MARCOS. (*Está perdido en el tiempo.*) Iba a poner un negocito. Te iba a dar la sorpresa... Yo y el negro Javier...

ADALINA. Ese era otro borracho, como tú.

MARCOS. Íbamos a vender ropa.

ADALINA. ¿Tú qué sabe de ropa?

MARCOS. Pero en eso se enfermó Robertico... y se murió. Esa desgracia se llevó el dinerito que tenía ahorrado. Claro.

ADALINA. ¿Y tú crees que tú ibas a echar pa'lante?

MARCOS. El negro abrió la tienda.

ADALINA. Ese era un descarao.

MARCOS. ¡Oye, pero tú repites y repites! (*Con tono triunfante. Le demuestra que está equivocada.*) Abrió la tienda, al lado de la fotografía Santana.

ADALINA. Olvida el pasado.

MARCOS. Nuestras vidas hubieran sido diferentes.

ADALINA. Piensa en el presente... No tienes ni a dónde caerte muerto.

MARCOS. Se hizo rico... La gente dice que era casi millonario cuando dio el salto.

ADALINA. (*Canta burlona.*) Soñar, soñar que te tengo en mis brazos, que te doy mis caricias...

MARCOS. (*Con una furia repentina. Camina hacia ella y parece que va a pegarle, pero no lo hace. Se detiene.*) ¡Cállate, coño!

ADALINA. (*No ha reaccionado al movimiento de Marcos. Pontificando.*) Total, te hubieras quedao sin na. Esta gente se quedó con todos esos negocios.

MARCOS. Tú..., tú siempre eres demasiado negativa.

ADALINA. ¡¿Sí?! ¡Te parí cinco hijos!

MARCOS. Eso no es todo...

ADALINA. (*Transición inesperada.*) Es que estoy desesperada. No puedo decírselo a nadie. A ti sola, Caridad del Cobre... San Lázaro, protégemelo. ¡Ay, San Judas! ¡No dejes que le haya pasado nada! (*Vuelve a desesperarse.*) Misu, misu, misu... Bebo, ¿dónde te has metío? Mira, yo voy a buscar una vela a donde sea... te la voy a poner. Te lo juro, te lo prometo pero que ese niño no se haya ido. (*Suplicante.*) Ay, abogado de lo imposible, que no le haya pasado nada. Me voy a vestir toda de blanco hasta que él se case... (*Llorando.*) Ay, Dios, coño... ¡Estoy sola! ¡Ni siquiera me diste el hombre que quería! ¡Me estoy muriendo! Al meno aquí estaba en lo suyo, con su familia... ¡Me cago en Dios, coño!

MARCOS. ¡Cállate! Enfoca para arriba para que nos caiga la porquería encima. (*Irónico. Imitándola.*) “Ay, San Judas Tadeo, no me lo abandone...”, y luego sales cagándote en el mismísimo Dios. (*Seguro.*) Tú sabes que no me gusta blasfemar. Estoy seguro de que...

ADALINA. (*Lo interrumpe gritándole.*) ¡Por favor, no me atormentes más! ¡¿Qué sabes tú lo que es perder un hijo?! Es un dolor. (*Se toca el pecho.*) Aquí... Ya no lo voy a buscar más, si no viene, que se chive... Enciende el radio.

*Marcos enciende el radio. Continúa el mismo ruido estridente mezclado con una voz muy confusa que se oye bajito, lejos.*

ADALINA. ¿Qué dijo? (*Se apresura a subir el volumen.*)

MARCOS. (*Baja el volumen.*) Los del comité lo van a oír.

ADALINA. Es lo único que me faltaba.

MARCOS. Parece que están en todas partes.

ADALINA. Bájalo.

MARCOS. Ya lo bajé.

ADALINA. No me atrevo ni a... Si él se fue seguro que van a venir...

MARCOS. ¿A qué?

ADALINA. ¿Cómo que a qué?

MARCOS. No registran nada.

ADALINA. Sigue llevándome la contraria.

MARCOS. Si fueran a registrar en todas las casas donde desaparece alguien...

ADALINA. Sí, para que te calles.

MARCOS. (*Insistiendo.*) Eso era antes, ahora con los problemas que tienen ya no les importa... Tú no ves que...

ADALINA. (*Cambia la conversación como una forma de reprimir la opinión de Marcos.*) ¿Habías tomado cuando hablaste con él?

MARCOS. No, no.

ADALINA. ¿Y por qué no te hizo caso?

MARCOS. Él nunca me ha hecho caso... Uno les habla pero quién sabe lo que van a hacer. Y tú...

ADALINA. ¿Yo qué? Ay, no me vengas con tus divagaciones. Si tú hubiera trabajao como es debido, te hubiera podido ganar un radio en tu centro de trabajo. ¡Qué van a darte nada, si pa eso hay que trabajar como un mulo y cumplir con todo! ¡Qué va! La única labor que tú cumples es la de la botella... Si hubieras ahorrado todo el dinero que gastas en la bolsa negra buscando ron...

MARCOS. (*Nervioso, pero sin gritar.*) Para de joderme ya...

ADALINA. (*No le gusta que él le replique.*) ¡¿Qué?! Sigue maltratándome y gritándome... que si no fuera porque soy una mujer te iba a entrar a golpes. (*Lo empuja. Él reacciona débilmente.*) ¡Ay! ¡Abusador! ¡Esto no es ni vida! Buen ejemplo le has dao a tus hijos. Mira, ahí tiene la

consecuencia. Se fue en un bote y se ahogó en el mar. (*Se da cuenta de la posibilidad. Desesperada.*) ¡Ay, San Juda Tadeo! ¡Protégelo!

MARCOS. ¿Cómo quieres que me hagan caso si tú les has enseñado que no valgo nada...?

ADALINA. (*Sin dejarlo terminar. Indiscutiblemente no desea oírlo.*) Le voy a preparar su ropa, después viene apurado y yo no le he puesto los botones. (*Cambia de actitud. De pronto, humana.*) Ay, viejo, los hijos son..., crecen... ¿Te acuerdas cuando eran niños? Tan obedientes que eran los tres. Cheíto era tan bueno. Julia siempre fue más independiente, pero no era rebelde..., y José Luis... (*Se ríe recordando.*) Con todas las muchachitas detrás de él. Le metían carticas de amor por debajo de la puerta...

MARCOS. ¡¿Y si se fue?!

ADALINA. Él no pudo irse sin decírmelo.

MARCOS. No estés tan segura.

ADALINA. Él me tiene que respetar. (*Buscando un motivo más contundente.*) Él había conocido una muchacha nueva.

MARCOS. Él siempre ha teni...

ADALINA. Estaba muy embullaíto con esta muchacha. Estoy segura de que iba a asentar cabeza, trabajar... (*No viene al caso.*) La desgraciá esa del comité, allá enfrente. Tan integrá que se hace...

MARCOS. Te va a oír.

ADALINA. Que me oiga.

MARCOS. Quizás tengamos que pedirle ayuda..., si lo han agarrao.

ADALINA. (*Ahora con miedo.*) ¡¿A ella?!... Estoy hablando bajito, pero es una sinvergüenza.

MARCOS. Debías ir a verla.

ADALINA. ¿A ella?

MARCOS. Por si acaso...

ADALINA. Voy a ir, pero tú debía darte una vuelta por la calle a ver si oyes algo...

*Marcos enciende el radio. Trata de complacer a Adalina. De consolarse él mismo. También está desesperado.*

VOZ DEL LOCUTOR. *(Con mucho ruido. Debe jugarse con la noticia, la desesperación y el ruido solo permitiendo oír los comentarios necesarios. Para eso se repiten.)* Triste muerte de cuatro jóvenes balseros. Repetimos la noticia debido a la importancia de la misma. Cuatro balseros perecieron en su intento por alcanzar las costas de la Florida, según se desprende del relato hecho por un quinto tripulante de la balsa, el que fue avistado hoy al mediodía por los Hermanos al Rescate, que informaron además sobre el rescate de otras trece personas que escaparon de la isla...

*Marcos trata de arreglar la recepción del radio y pierde la sintonía.*

ADALINA. Ay, arregla eso. *(Otro tono.)* Pero ¿dónde...? Yo sé que... ¡Otra ve! ¡Ya volviste a perder la estación! ¡Si hicieras algo bien un día!

*Marcos continúa localizando la estación. Se oye el ruido. Apaga el radio.*

MARCOS. Tú lo vas a ver aparecerse por esa puerta. Anda en casa de alguna mujer.

ADALINA. Ya te dije que estaba embullao con la novia. Yo no aguanto má. Yo voy a ir a la policía a reportarlo. ¿Y si ha

tenido un accidente? Como están los robos y las cosa...  
(*Otro tono. Impotente.*) ¡Mal rayo me parta! ¡San Juda!

*Adalina se siente incómoda. Marcos vuelve a tomar.  
Adalina lo ve tomando y se enfurece.*

ADALINA. Yo sabía que tenías escondía la bebida.

MARCOS. Ya se acabó...

ADALINA. Dámela acá.

MARCOS. En todo el día no había tomado ni un traguito.

*Adalina hace una mueca. Increíble. Marcos se toma  
rápidamente lo que queda en la botella. La voltea hacia  
abajo para que ella vea que está vacía.*

MARCOS. (*Triunfante.*) ¡Está vacía!

ADALINA. ¿Por qué no dejas de tomar?

MARCOS. Tú..., es que..., bueno..., claro...

ADALINA. Sí, tú, tú. Las cosas podrían... Te destruye el hígado.

MARCOS. Yo te quiero...

ADALINA. Yo no soy de piedra... (*Se resigna. De pronto se  
da cuenta de algo.*) ¡Qué barbaridad! Ni siquiera se lo he  
dicho a mamá.

MARCOS. Se lo dijiste a Julia.

ADALINA. Es su hermana, ¿no?

MARCOS. Tú sabes que el marido es...

ADALINA. ¿Es qué? Me da risa pensar en cómo es la gente...

¿Qué querías? ¿Que no le dijera na?

MARCOS. No le tengo confianza al marido.

ADALINA. ¡Ay, Dio, quisiera desaparecer! Vivir sin preo-  
cupaciones como el gato. Por ahí anda José Luis. Ya no sé  
qué hacer... Que se vayan tos pal diablo... Que si esto no

y aquello sí. Dime. Quizá ahora mismo anda en el medio del mar tratando de no ahogarse.

*Ese pensamiento los horroriza a los dos. Adalina lanza un grito de angustia como si le rompieran el corazón. Marcos se angustia, se abrazan en una solidaridad extraña en ellos. Adalina vuelve a lanzar otro grito desesperado. Él gime y se abrazan más fuerte. Es una escena desesperada, pero breve.*

ADALINA. (*Desprendiéndose del abrazo. Otro tono. Recriminativa. Explicándose a sí misma porque nunca va a admitir que Marcos puede tener razón.*) Le dije a Julia que no se lo dijera ni a su marido ni a Cheo tampoco, porque ese lo que forma es un alboroto y total, no resuelve na y lo complica todo... Tan distinto que son... No parecen hermanos. A mí no salió, pero José Luis es igualito a su... (*Se detiene. Cambio para tratar de que su frase anterior pase desapercibida.*) Él no va a decir na, pero no es bueno que... Bebo, Bebo, misu, misu.

MARCOS. ¿Igualito a quién?

ADALINA. (*Evitando contestar.*) Si no viene se va a quedar sin comer, porque le voy a botar la comida...

MARCOS. ¿Igualito a quién ibas a decir?

ADALINA. ¿De qué estás hablando? ¡No me acuerdo lo que dije! (*A la defensiva.*) Será igualito a tu familia, ya te dije que a mí no salió.

MARCOS. ¿No decías que no te acordabas...?

ADALINA. Ya vuelves con lo mismo. Un día te voy a decir un par de cosas que..., que..., por favor, mejor prende el radio.

*Marcos se repliega. Vuelve a encender el radio. Se oye bastante claro.*

MARCOS. (*Por el radio.*) Ya debe estar frío.

VOZ DEL LOCUTOR. ¡Última hora!, la entrevista especial con el sobreviviente del... (*Ruidos. No se oye. Vuelve a oírse.*)  
...Bienvenido, amigo balsero. Radio Martí te da la bienvenida a la libertad. Ustedes eran cinco, ¿verdad?

VOZ DE MANUEL. (*Apagada.*) Sí, yo y otros cuatro.

ADALINA. Esa no es su voz.

MARCOS. Shiiiiissss.

VOZ DEL LOCUTOR. Acércate, acércate al micrófono. ¿Y cómo se llamaban tus compañeros?

VOZ DE MANUEL. (*Cansada y triste.*) Ramiro, Mongo, Tico y al otro le decían... no me acuerdo. (*Excusándose.*) Yo no lo conocía. Era de un central azucarero... Era amigo de Tico. Él fue el que lo trajo el mismo día que...

VOZ DEL LOCUTOR. (*Interrumpiendo.*) Están tratando de localizarlos, vivos o muertos. Nosotros daremos la información enseguida que sea oficial. Ustedes son muy jóvenes... Tú, ¿cómo te llamas?

VOZ DE MANUEL. Manuel.

VOZ DEL LOCUTOR. ¿Y tu apellido?

VOZ DE MANUEL. Es que yo tengo familia allá. No quiero meterla en líos. Yo soy de la provincia de Guantánamo y estaba en La Habana, y entonces vine porque aquello está muy malo, allí no hay de nada. Yo quiero que mi mamá y mi mujer sepan que yo vine porque no podía soportar más aquello. Y tenía que irme antes de cometer una locura. Bueno, no se preocupen por mí que estoy bien. Manténganse unidas. Pronto les escribo.

VOZ DEL LOCUTOR. Ya lo oyeron. Prefiere morir en el mar que sucumbir bajo la situ...

ADALINA. (*Se acerca al radio. Lo apaga.*) Me pone más nerviosa. Ese comemierda, tan guapo desde allá: (*Remeda.*) “Antes de cometer una locura...”. Seguro que aquí no abría

ni la boca. Parecen un disco... , todos dicen lo mismo, con el mismo tonito de voz falsa. Dejó a su madre sufriendo. Ni siquiera dijo quién era. Que no podía soportar más esto. ¿Y la madre, qué? Se fue sin ni siquiera avisarle. (*Otro tono. Filosófica.*) Esto es un martirio. Es como si existiera una maldición sobre las madre... ¡¿Tico?! ¿Tico?... Ese nombre me suena. ¿Así no se llamaba el jabaíto, aquel trabaíto, que vino buscándolo los otros días?

MARCOS. (*Se dirige hacia otra habitación.*) No empieces a llenarme la cabeza de cosas. Claro, ahora tú empiezas con tus pejiğeras y hasta que no hagas que se llame Tico no paras...

ADALINA. ¿A dónde vas?

MARCOS. (*Desde la puerta que va hacia el interior de la casa. Irónico.*) ¿Puedo ir a orinar? (*Sale.*)

ADALINA. Si yo hubiera podido hablarle antes de que se fuera... Le hubiera dicho que no abandonara a su mamá, que la familia debe estar unida, que él... allá lejos no..., pero yo lo hubiera ayudado en todo lo que pudiera, aunque no estuviera de acuerdo con él y esa locura... (*Marcos regresa.*) Debe andar por ahí... escondió debajo de algún mueble o en el patio de algún vecino. Sabe Dio dónde anda. Le voy a dar dos escobazos bien dao cuando aparezca...

*Marcos enciende el radio.*

VOZ DEL LOCUTOR. Como habíamos reportado. De acuerdo a la versión ofrecida por el sobreviviente, rescatado a las 10:40 de la mañana, a sesenta millas al sureste de Cayo Hueso, otros dos compañeros de travesía se habían hundido en las aguas mientras que otros dos se separaron de la flotilla de balsas con neumáticos que habían partido de las costas de Cuba.

*El radio hace un ruido. Marcos se toma un trago sin cuidarse.*

ADALINA. *(Desprevenida. Cree haber visto algo, pero no está segura.)* ¿Tú estás tomando otra vez?

MARCOS. Shiiis.

*Adalina se dirige hacia él, enojada, pero la voz por el radio la detiene.*

VOZ DEL LOCUTOR. “No hemos localizado a esas personas. Hemos mantenido una búsqueda constante por mar y aire en las últimas horas”, dijo un vocero del servicio de guardacostas... *(Se va la sintonía.)*

ADALINA. Es una desesperación..., sin poder preguntarle a nadie si lo han visto por ahí. ¿Y si con eso lo jodemos más? Yo quiero pensar que tú tiene razón...

MARCOS. Claro... Tú verás que está en casa de alguna muj..., de un amigo...

ADALINA. San Juda Tadeo, te prometo que me visto toda de blanco. Ojalá que Julia traiga café. Le dije que trajera la camisa que él le dejó allá para que se la zurciera. Julia no hace más que pensar en ese hombre. Ni que ese marido fuera la gran cosa. Ya hace más de un mes que tiene esa camisa de José Luis allá pa'cerle un surcifo que ni se ve... Esa salió a ti... Yo me fijé en ti porque eras un hombre leído... y ahora... *(Con un dolor que le sale del alma. Su único motivo de felicidad se le está derrumbando. Exageradamente.)* ¡Ay!, ¡José Luis! ¡Lo más grande de mi entraña! Lo único que...

MARCOS. ¡Coño! ¡Claro! ¡Vieja, ya! ¡Para! ¡Para! ¡Me vas a volver loco con tus cuentos y tus líos! ¡Para!, ¡para ya!, ¡coño! Claro.

ADALINA. El que debía parar eres tú. No me atrevo ni a salir a la calle contigo... Pa que des uno de tus espectáculos, como el que me diste la última vez cuando fuimos a casa de Nena. No te detuvo ni que ella es la presidenta del comité. ¡Yo no quiero ni leer tu expediente! (*Señalando.*) ¡Debe ser de este tamaño! Aquí hay que andar muy claro, pero tú a lo tuyo, tu botella. (*Maldice, pero realmente no lo dice deseándolo.*) ¡Y no me muero, coño!

*Adalina sale hacia la cocina. Marcos vuelve a tratar de sintonizar el radio. Marcos va a tomar, pero se detiene al oír venir a Adalina.*

ADALINA. (*Regresando. Cambia de tonos según el parlamento.*) Necesito dinero a ver si compro un pedazo de pollo, una malanga o lo que sea que encuentre de comer... Aquí no hay nada. Lo último fue lo que almorzamos... Eso bueno tenía José Luis. Que siempre se aparecía con algo de la calle. Podría demorarse por ahí pero... Debías ir a ver a Julia. Quizá es que el marido no ha llegao y no va a poder venir... Nunca tengo a ninguno de mis hijos a mi lado cuando más los necesito...

MARCOS. Un día me voy a ir y no me vas a ver más el pelo.

ADALINA. ¿Sí?, ¡ay, no me digas! Y de seguro que me voy a morir. Sí, es lo mejor que puedes hacer.

MARCOS. ¿Y para qué te casaste conmigo?

ADALINA. Pensé que iba a tener un futuro.

MARCOS. Y yo creía que tú me ibas a ayudar, a apoyarme...

Nunca pensé que no podías olvidarte de...

ADALINA. No empieces... que te puede pesar.

MARCOS. ¿Tú crees que no sé? Todo el mundo lo sabe.

ADALINA. ¡Ay! ¡Si me lo hubieran dicho!

MARCOS. Bien que viniste a donde yo estaba...

ADALINA. Me equivoqué.

MARCOS. Me dijiste que íbamos a querernos toda la vida.

ADALINA. ¡¿Yo dije eso?!

MARCOS. Para ti el matrimonio no tuvo importancia.

ADALINA. No, porque tú...

MARCOS. No duró mucho.

ADALINA. Me llenaste de hijos.

MARCOS. Claro, pensaba que podríamos tener una familia...

ADALINA. (*Constantemente acusándolo de algo.*) Pero ahora la casa está que da asco. Si llueve caen goteras. La puerta de la cocina está rota...

MARCOS. ¿Y de dónde voy a sacar los materiales? Tú sabes que no hay de nada...

ADALINA. Ni como hombre me sirves.

MARCOS. (*Muy herido.*) Claro, coño, yo lo sabía.

ADALINA. ¡No te hagas!

MARCOS. Yo soy tu marido y me dan ganas...

ADALINA. Hablándome esas cosa como si yo fuera una mujer de esas que te gustan...

MARCOS. Después me la tengo que hacer yo solo...

ADALINA. ¡Con esas ordinarieces que sueltas!

MARCOS. Yo nunca he conocido una mujer que no seas tú.

ADALINA. Cheo no ha venido.

MARCOS. No.

ADALINA. Hace tiempo que no trae a los muchachos.

MARCOS. Ya están grandes.

ADALINA. Grandísimos.

MARCOS. No los ha traído porque él tiene veinte cosas que hacer.

ADALINA. Podía venir más a menudo con los muchachos.

MARCOS. Nos quedamos solos en la vida.

*Silencio.*

ADALINA. No me queda ni el consuelo de...

MARCOS. ¿De qué?

ADALINA. De un aliciente..., condenada a vivir contigo.

MARCOS. *(Interrumpiéndola.)* ¿Y yo? ¡Claro! *(Se para como impulsado por un resorte. Comienza a dar vueltas alrededor de su asiento. Quizás nunca se ha comportado así. Está furioso o frustrado. Pasa por distintos estados de ánimo.)* Yo lo hice, tú lo sabes bien. Yo los hice... Con esto. *(Se toca el sexo.)* ¿Por qué siempre estás hablando de José Luis como “mi hijo”? Coño, él es mi hijo, todos son míos también. Yo los hice, que no se te olvide. Mira a Julia, es igualita a mí. ¡Tú misma te pasas diciéndolo! ¡Claro! Y a Cheo... *(Duda.)* A José Luis. ¡José Luis! Los hice a todos. Y a los dos que se murieron, también. ¿De acuerdo? Claro..., también son mis hijos. Claro... Coño, sí. Estoy sufriendo mucho. Pienso que se fue y que se ha ahogado. ¡Coño! Que no me hizo caso... Tú..., tú siempre has estado protegida. Todo el mundo se compadece de ti. “Tú perdiste tus hijos”. “Tú eres la pobre”. “Tú eres la madre de tus hijos”. *(Irónico. Arrastrando la palabra.)*  
¡Pobrecita!

ADALINA. Piensa en...

MARCOS. *(Sin prestarle atención.)* “No, ya, viejo, no tomes más”. *(Otro tono.)* ¡Claro! Ahora no quieres que te diga todo esto... *(Transición. Triste.)* Y si se ahogó, es mío también. ¡Claro que claro! Yo tuve que esperar que mi hermana se casara, que mi madre se muriera, que el viejo hijo de puta de tu padre me dejara casar contigo...

ADALINA. ¡Cállate!

MARCOS. *(Violento. Parece que hace rato es otro. Adalina se intimida y se queda quieta.)* ¿Tú sabes cuántas veces

al día me mandas a callar? ¡Me tienes hasta la coronilla! Sí; era un viejo analfabeto que no tenía ni dónde caerse muerto y se creía que tenía el mundo cogido con un dedo, y me recomía el alma pensando que ese viejo podía determinar mi vida, y peor aún, tuve que esperar que tú perdieras las esperanzas con el novio maricón aquel que tenías. (*Muy irónico, tratando de herirla.*) “¡No, ya, viejo, ay, no tomes más!” ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ya todos tus ayes me tienen cansado! (*Tira al piso la ropa que Adalina estaba arreglando.*) ¡Claro! Pues si está claro no sigas jodiéndome, que yo no soy de madera. (*Lloroso.*) Pero nos tocó la vida juntos. Y, juntos, sufrimos la muerte de él.

ADALINA. No digas eso... que trae mala suerte. Él no está muerto.

*Marcos no se mueve como un borracho, pero se deja caer por el alcohol. Adalina recoge la ropa.*

MARCOS. ¿Por qué te casaste conmigo?

ADALINA. Hace tantos años...

MARCOS. ¿Te gustaba? Mejor no... ¡No digas nada!

ADALINA. Tú me gustabas.

MARCOS. Pero tuviste que esperar a que Esteban se fuera.

ADALINA. No.

MARCOS. ¡Mentira!

ADALINA. Me decías muchas cosas... Te vestías bien... Eras culto.

MARCOS. (*Nostálgico.*) Tenía planes para la familia.

ADALINA. ¿Para qué seguir con esta conversación? (*Agarrando las riendas nuevamente. Imperativa. Fría.*) Busca al gato. (*Inesperadamente se deja caer, cansada de vivir. De pronto, ella tiene una inspiración y se dirige hacia el altar.*) San Juda Tadeo. San Juda, ayúdeme... Le

prometo que..., ayúdeme. Usted es el único que puede..., abogado de lo imposible. (*Busca un frasco que tiene un poco de miel.*) San Juda, este poquito de miel..., usted que es tan milagroso... (*Se persigna. Toca la imagen con mucha devoción.*) Y ahora lo necesito más que nunca...

MARCOS. Pregúntale por qué nos tiene tan jodíos.

ADALINA. Tú sabes bien por qué...

*Marcos se enfurece. Se dirige inesperadamente hacia el altar, rompe cosas, incluso la imagen de San Judas Tadeo.*

MARCOS. (*Mientras ejecuta la acción descrita.*) Pídele que regrese el gato... y mi hijo, claro..., ¡mi hijo! Y para ti, pídele que regrese Esteban. Tú invocas a los santos cuando te conviene. Siempre poniéndote de ejemplo. No hablemos de ejemplos en esta casa, que si los muchachos han oído hablar mal de alguien en la calle no es solo de mí. ¿Tú sabes por qué se fue José Luis? (*Deseando ofenderla.*) Porque no quería vivir, aquí, contigo...

ADALINA. Cállate, mierda.

*Inesperadamente Marcos le da un empujón a Adalina, que casi se cae. Adalina parece tenerle miedo a Marcos. Ella va hasta el altar; comienza a recoger del suelo las piezas de la imagen de San Judas Tadeo. De pronto Adalina se violenta casi en una crisis, agarra algún objeto para pegarle a Marcos y se le enfrenta.*

ADALINA. Vete de aquí, ¡fuera! (*Gritando.*) ¡Vete! ¡Borracho! Vete, ante que busque a la policía... Vete, vete, vete o te saco, que no sirves pa na. Vete a buscar ron con tus

amigotes, que es lo único que sabes hacer. ¡Y no vuelvas más! ¡Déjame sola!

MARCOS. (*Calmadamente; mirando a Adalina.*) Acércate...  
¡Ven!, ¡acércate! ¡Pégame!

*Oscuro.*

FIN DEL PRIMER ACTO

## SEGUNDO ACTO

*El mismo lugar. Tres días después. Adalina está sola en escena, sentada en un sillón, mirando al vacío. Entra Cheo, el hijo menor.*

ADALINA. (*Irónica. Herida.*) ¡Vaya! ¡Llegó Cheo!

CHEO. No había podido venir antes. Con el viejo en la casa y lo deprimido que está...

ADALINA. ¡¿Él?! ¿Él, deprimido? (*Parece esperar algo de Cheo, que no sabe qué hacer.*) ¿Por qué no habías venido?

CHEO. No iba a dejarlo solo.

ADALINA. Te mandé mil recaos.

CHEO. El viejo estaba todo deprimido...

ADALINA. ¿Y no se te ocurrió pensar que yo estaba sola?

CHEO. Estaba esperando que se te pasara la furia con el viejo.

ADALINA. Qué poca vergüenza tienes.

CHEO. Además, los puedo ayudar mejor si no me meto mucho en el lío.

ADALINA. (*Resignada.*) Sí...

CHEO. ¿Pudiste hablar con Julia?

ADALINA. (*Con la misma resignación.*) Sí... Julia... (*Inquisidora.*) Dicen que lo vieron.

CHEO. Creo que sí.

ADALINA. Lo dices como si contigo no fuera...

CHEO. ¿Quién te lo dijo?

ADALINA. Me lo dijo Nena. Vino a darme la noticia pero lo que quería era averiguar... (*Pausa larga.*) ¡Estoy desesperá!

CHEO. Tienes que tener cuidado con lo que le dices.

ADALINA. (*Sin entender lo que Cheo quiso decir.*) ¿Qué? (*Angustiada.*) No sé si es verdad o no.

CHEO. ¿Nena te dijo que lo vieron?

ADALINA. Yo no se lo creí. Ya hubiera venido pa' cá. Estoy en una angustia tremenda, y ni tú ni Julia vinieron a decirme nada... Me asomo a la puerta mil veces..., ¡nadie! ¡Coño y no me muero!

CHEO. (*Tratando de restarle importancia.*) Lo vieron en casa de Matilde.

ADALINA. ¿La de los Castellano?

CHEO. Sí.

ADALINA. ¿Pero por qué no ha venido? ¿Hablaste con él? Le debe pasar algo porque... ¡Ay, Cheo, hijo!

CHEO. Ya aparecerá.

ADALINA. ¿Por qué no habrá venido?

CHEO. ¡No sé nada!

ADALINA. ¿Tú crees?

CHEO. Matilde dice que lo vio pero que brincó la cerca y...

ADALINA. Lo que le pasa a uno, seguro que le pasa al otro... No ves que hasta desaparecieron el mismo día... ¡Siempre ha sido así!

CHEO. ...pero esas son supersticiones, como dice papá.

ADALINA. (*Le molesta ese comentario.*) Ay, San Juda Tadeo.

CHEO. Vieja, tienes que cogerlo con calma.

ADALINA. Qué fácil lo resuelves todo.

CHEO. Es por tu bien. (*Otro tono.*) Si sigues así te vas a enfermar.

ADALINA. ¿Y tu padre sigue tomando?

CHEO. No. No ha tomado más.

ADALINA. ¡Ja!

CHEO. Chica, vieja. ¡Tú no cambias!

ADALINA. A ti todo te importa un bledo. (*Otro tono.*) San  
Juda, usted es lo único que tengo... ¡Ay, Dio mío!

CHEO. (*Tratando de cambiar la conversación. Observa a  
Adalina para ver cómo reacciona.*) El viejo está allá  
afuera.

ADALINA. ¿Tú sabes lo que dijo el radio?

CHEO. No le hagas caso a todo lo que oyes del radio de afuera.

ADALINA. (*Sin oírlo.*) Dijeron que dos se habían separao de  
las balsas...

CHEO. (*Sin convencimiento.*) Cuánto te apuestas a que anda  
por..., por casa de alguna mujer.

ADALINA. ¿Quién te dijo eso? ¡¿Tu papá?! Ustedes siempre...,  
las mujeres..., las mujeres y la bebida. Él ahora estaba  
bien enamorado.

CHEO. No me vas a decir que él no es un mujeriego.

ADALINA. Tú nunca viene y no estás al tanto de nada... Para ti  
tu madre es como si no existiera...

CHEO. ¿Cómo puedes decir eso?

ADALINA. Hace una partía de día que no sé nada de ustedede.

CHEO. Mamá... No quiero líos por culpa de otros.

ADALINA. (*Irónica y resentida.*) Aaah..., no quieres compli-  
carte.

CHEO. (*Habla con resentimiento, pena e ironía al mismo  
tiempo.*) Yo no me meto en problemas, yo no cuestiono  
nada y veo y me callo cuando no puedo resolver las co-  
sas... Pero, para ti, José Luis era un angelito, pues mira...,  
te salió con tarritos y un rabo largo, y se fue sin decirte na-  
da, y seguro que allá va a hacer dinero y si te vi no me  
acuerdo... Ahí tienes, ese era tu hijito lindo, y los *hijos  
malos* se quedaron para cuidar a la mamá abandonada...

ADALINA. (*Haciéndose la que no oyó.*) Estoy detrás de la noticia.

CHEO. (*Frustrado porque Adalina no le prestó atención a su reclamo.*) Papá está allá afuera.

ADALINA. (*Continúa sin prestarle atención.*) No hay hombre que no cumpla el mito. Pudo venir y decirme: “Vieja, ¡me voy! No aguanto esto, quiero ser alguien en la vida”, y yo lo hubiera entendido... Hubiera llorao, es verdad, le hubiera dicho que no lo hiciera, pero después lo hubiera ayudado... ¡Pero se fue sin decirme nada! (*Va a llorar. Se repone. No llora, pero está triste.*) Todos son la misma mierda, aunque los haya parío..., pero todos los macho son iguales, todíticos... (*Cambia de tono sin cambiar de sentimiento.*) Mira, ¿pa qué seguir hablando? ¡Total!

CHEO. ¿No vas a dejarlo entrar?

ADALINA. Yo siempre he sido una buena madre..., hasta una buena esposa... (*Lo mira fijamente.*) ¿Verdad que sí?

CHEO. Chica, vieja, coño...

ADALINA. (*Resignada.*) ¿Tú sabía que José Luis nació a los siete meses de haberme casao con tu padre?

CHEO. (*Preocupado.*) Le voy a decir que entre.

ADALINA. ¡Escúchame, que te estoy hablando!

CHEO. Mamá, por favor, chica...

ADALINA. Al principio ni me di cuenta... Era un traguito por la tarde cuando salía del trabajo, pero poco a poco se quedaba má y má tiempo afuera, después del trabajo... Y para cuando naciste tú, ya era un borracho empedernío... No sé cómo pude; Julita con un año y medio, José Luisito con casi cuatro y tú, recién nació, y tu padre reprochándome..., acusándome de cosas...

CHEO. (*Atento. Nunca había ocurrido este contacto con su madre.*) ¿Acusándote de qué?

ADALINA. Acusándome de..., de todo. De..., de... nada. De mil barbaridades.

CHEO. Le voy a decir que entre.

ADALINA. *(Nuevamente sin prestarle atención.)* ¿Tú conoces a Tico?

CHEO. No.

ADALINA. ¡¿Cómo no lo vas a conocer si es amigo de José Luis?!

CHEO. Pero no es amigo mío.

ADALINA. Un jabaíto, así... trabaíto. *(Señala musculoso.)*

CHEO. Yo no lo conozco.

ADALINA. Nunca aparecieron. ¡Ay, Cheo!, ¡mi hijo...! *(Para conmovirlo.)* ¡Tu hermano! San Juda... ¿Cómo tú puedes estar tan tranquilo?

CHEO. ¿Quién te dijo que estamos tranquilos?

ADALINA. Julia no ha venido por aquí.

CHEO. Mamá..., mamá... No queremos llamar la atención.

ADALINA. *(Muy irónica.)* Tiene razón, como nunca vienen y ahora si vienen pues se van a dar cuenta que algo anda mal.

CHEO. Julia tiene un marido integrado, que se hunde si se llega a enterar... Tú, te encierras en tu mundo... Bueno, fíjate...

ADALINA. *(Interrumpiéndolo, para darle a entender que no le hable de lo que no quiere oír.)* ¿Quieres café?

CHEO. Mamá, Julia no quiere que el marido se entere.

ADALINA. Nena me trajo un poco de café. Ahora viene todos los días. Me pregunta por ti, por Julia, que si ya apareció el gato...

CHEO. ¡Tú ves!

ADALINA. No te preocupes, no me pregunta por José Luis. *(Toma una actitud de indiferencia.)* Me dijo que es un café que compró a través de un extranjero..., una gente

que vivía en la casa de al lado de ella, y que se fueron pa Miami... Ahora volvieron a ver a la mamá, que sigue viviendo en la misma casa, con una hija solterona... (*Otro tono.*) Ya nadie se traga eso de las solteronas. En mi tiempo sí, una solterona se moría señorita; pero ahora, ahora son solteronas porque el querindango las dejó. Te voy a colar el café, para poder decirle a Nena si estaba bueno o no.

CHEO. (*Que se ve impaciente.*) Te estás volviendo loca con todo eso sin sentido...

ADALINA. Para ti, nada que yo digo tiene sentido. O me llevas la contraria, igual que hace tu padre...

CHEO. ¡Suéltame!

ADALINA. Te lo vas a tener que tomar casi sin azúcar, porque se me está acabando, y ni tú ni tu padre se preocupan por traer nada a esta casa...

*Cheo hace unas muecas dejando ver que está cansado de los reclamos de su madre.*

CHEO. (*Con maña.*) Voy a llamar a papá para que entre.

ADALINA. ¿Y qué vas a hacer con lo de José Luis?

CHEO. ¡¿Qué quieres que haga?!

ADALINA. Tienes que averiguar...

CHEO. No se puede hacer nada...

ADALINA. Nadie sabe nada.

CHEO. Tú siempre estás diciendo que hay que tener fe en el abogado de lo imposible.

ADALINA. Eso es lo único que me sostiene.

*Cheo sale. Regresa enseguida con Marcos.*

MARCOS. (*A Adalina.*) ¿Cómo estás?

*Silencio largo, embarazoso. Adalina indiferente.*

CHEO. ¡El viejo ha cambiado!

ADALINA. Ese no puede dejar de tomar.

MARCOS. ¿Has tenido alguna noticia?

CHEO. (*Convincente.*) Ustedes llevan muchos años juntos.

ADALINA. Por eso mismo sé que no va a cambiar. (*A Cheo.*)

Además, nadie se muere por nadie. Eso es de las novela, y tu padre es leído y sabe que lo que pasa en las novela no es cierto... Mírame a mí; lo más grande de mi vida puede estar muerto y yo estoy viva...

*Ambiente cargado.*

CHEO. (*Reaccionando.*) Yo me estoy perjudicando al venir a esta casa. (*Recalcando.*) Para que lo sepan. Chica, ¿para qué hablar si ustedes no quieren ver las cosas?

MARCOS. Ya no es como antes, cuando les hacían la vida insoportable a los familiares...

ADALINA. (*Interrumpe. Habla de una forma neutra, a Marcos, indirectamente. Al fin que ellos "conviven" en su mundo raro.*) Lo vieron en casa de Matilde Castellano.

MARCOS. ¿No has sabido más nada?

ADALINA. No.

CHEO. Él es demasiado mentecato para haberse ido en balsa.

ADALINA. (*Irónica.*) Ay, tú no... Tú eres el..., el chévere. El guapo de la familia.

CHEO. Oye, vuelves a cogerla conmigo.

ADALINA. No tienes sentimiento.

MARCOS. Claro, estamos sufriendo mucho. (*Se pone muy triste.*)

CHEO. (*Con mucha ternura.*) Cálmate, viejo. (*Razonando.*)  
Chica, mamá, esto es lo que quiero evitar, que papá siga  
sufriendo.

*Adalina reacciona a lo que ha dicho Cheo. Le ha dolido.*

ADALINA. ¿Y yo no sufro?

MARCOS. Todos estamos sufriendo.

ADALINA. (*Inquisidora. Con energía.*) Dime... ¿A dónde lo  
vieron?

CHEO. Carlos me dijo que lo vio con una mujer por... no me  
acuerdo a dónde lo vio. Está casi seguro de que era él.

MARCOS. Pero tú me dijiste que Carlos estaba seguro.

ADALINA. (*Inquisidora. Escudriñando la actitud y la mirada  
de Cheo.*) ¿Qué te dijo?

CHEO. Nada, eso. ¿Qué me va a decir?

MARCOS. ¿Estás seguro de que lo vio?

ADALINA. ¿Cómo te lo dijo?

CHEO. (*Impaciente.*) Chica, esto es el colmo. Yo que sé cómo  
me lo dijo. (*Adoptando una pose.*) “Oye, Cheo, asere, vi  
a tu hermano con tremenda jeba”.

ADALINA. Es mentira.

CHEO. Sería así. ¡No me acuerdo!

MARCOS. Cheo, mi hijo.

CHEO. Ojalá que haya sido él, porque si no lo que ha hecho es  
embarcarnos...

ADALINA. (*Siempre defendiendo a José Luis.*) Y a ver, ¿cómo  
nos embarcó?

CHEO. (*No lo puede creer.*) ¡¿Cómo que cómo nos embarcó?!  
(*Mira hacia el padre buscando un apoyo. Marcos está  
callado, triste; no sabemos lo que piensa.*)

ADALINA. Su vida es su vida...

CHEO. (*Con desprecio.*) Es un berraco.

ADALINA. Desde que llegaste andas con eso en la mente.

CHEO. Seguridad nos va a caer encima. Van a pensar que yo también me voy a ir. Me van a botar del trabajo y me van a hacer la vida imposible.

MARCOS. (*Insistiendo en lo que dijo antes.*) No es como antes, hijo.

CHEO. (*Continúa el pensamiento interrumpido.*) Ya Julia me la está haciendo. Todos los días está encima de mí, preguntándome que si he sabido algo... Pero la pejiquera de Julia, eso no es nada con lo que me espera.

MARCOS. ¡No, no! ¡No!

ADALINA. Julia no ha venido ni una ve.

CHEO. Está con diarreas de tanto miedo que tiene a quedarse sin el marido y a buscarse un lío. (*Directo y desafiante, a Adalina.*) Al menos, yo te lo hubiera dicho.

MARCOS. No se puede ser tan pesimista.

CHEO. Chico, papá...

ADALINA. Tu padre tiene razón.

CHEO. (*Irónico.*) ¡No me digas! Ahora le das la razón a papá.

ADALINA. Le doy la razón a quien la tiene.

CHEO. Y en este momento, mamá, y con este lío encima es cuando tú escoges para pelearte con papá... y mandármelo para la casa. ¡Carajo! ¡Chica, coño, es el colmo! ¡Eres tremenda comemier...!

ADALINA. (*Rápida, violenta, le da un manotazo en la boca.*) Que no se te olvide que soy tu madre, coño.

CHEO. (*Adolorido, sorprendido, pero sumiso.*) ¡Mamá, ya no soy un niño! ¡Perdóname!

*Silencio.*

CHEO. Tienen que resolver este asunto.

ADALINA. ¡Ja!, ¿por qué?

CHEO. Ya tú eres vieja...

ADALINA. ¡¿Vieja?!

CHEO. Tienes que darle un chance a papá...

ADALINA. Dame una buena razón.

CHEO. ¿Qué vamos a decirle a la gente?

ADALINA. Así que tengo que soportar a tu padre para que la gente no diga nada. (*Reclamando.*) Pero tú tiene miedo a venir aquí porque tu hermano se fue... y tu hermana tiene diarreas por lo mismo. (*Irónica.*) Para no perder el marido.

CHEO. Yo me voy y vuelvo cuando tú veas las cosas claras. (*Desde la puerta.*) Si me entero de dónde está metío, se los vendré a decir. (*Sale.*)

ADALINA. (*Remedándolo.*) “Pórtense bien”. “Vuelvo cuando sepa dónde se ha metío”. Sí, seguro. (*Otro tono.*) ¿Qué te parece? Vamos a tener que esperar que Cheo tenga noticias de su hermano para que vuelva a vernos... ¡Ay, San Juda!

*Marcos se le acerca para abrazarla y besarla con cariño.  
Solidario en el dolor.*

ADALINA. Quítate. Quítateme de encima.

MARCOS. Yo te quiero...

ADALINA. Sí, ¿y qué va a resolver eso?

*Marcos se sienta donde siempre lo hemos visto sentarse.*

ADALINA. Cheo te volvió a traer, pero eso no cambia nada.

MARCOS. Todavía no he almorzado.

ADALINA. Por eso fue que Cheo te trajo, porque su mujer no te soporta. Nadie te soporta.

MARCOS. No, no... Ella fue muy buena conmigo... Y los niños..., los niños se vuelven locos con su abuelo.

ADALINA. ¡Ja! ¡Ver para creer!

MARCOS. (*Orgulloso.*) ¡Es verdad!

ADALINA. ¡Ja!

MARCOS. Todo en la vida tiene dos lados, según desde el punto que lo miremos. Tú, claro, yo sé que te sientes frustrada. No tuviste al hombre... lo que querías. ¿Qué solución me das para...? Deseo decirte... Yo creo que... Es una sugerencia. No me des una respuesta ahora...

ADALINA. ¿Qué estás diciendo? No te he entendido ni una sola palabra.

MARCOS. Piénsalo.

ADALINA. ¿Pensar qué? ¿Y qué respuesta te tengo que dar? Yo he sido una buena madre...

MARCOS. (*Se le aguan los ojos, pero no llora.*) Hubiera querido que... Que no te sintieras infeliz por haberte casado conmigo. El ron me ha ayudado. Ahora mismo, si hubiera tomado no me dolería lo de José Luis, pero no he tomado. (*Enérgico.*) Iba a tomar, necesitaba tomar cuando tú me botaste. Estoy haciendo lo que es correcto... por mí.... ¡Tú no debías maldecir! Pero estoy luchando.

ADALINA. ¿Ya acabaste?

MARCOS. Muchas veces he deseado saber qué tú piensas.

ADALINA. (*Parece disfrutar todo lo que dice y el dolor que trata de causarle a Marcos, que la oye sin interrumpir.*) Quiere saber si todavía estoy enamorada del... Siempre has querido saber los detalles, ¿verdad? Te has imaginado mil veces que él..., encima de mí, desnudos... Yo podría responderte todas esas preguntas que no te atreves hacer y... ¿Quiere saber si José Luis es de él? (*Lo mira con mucho descaro.*) ¿Verdad? Yo sé que una vez fuiste a preguntarle, pero él se había ido... Sabrá Dios a dónde.

MARCOS. Lo que me importa ahora es dónde está José Luis.

*Silencio.*

MARCOS. ¿Y si se trabó en la cerca de alambre de púas que hay en el patio y no se pudo zafar? (*Trágico.*) Se murió de hambre y de sed, ¡desesperado!

ADALINA. (*Con mucho dolor.*) ¿Tú crees que duele mucho cuando uno se muere de sed?

*Silencio.*

MARCOS. ¡Estamos solos! No te queda otro remedio, quieras o no.

ADALINA. Hemos pasao muchos años juntos y muchas cosas más, pero no quiero seguir viviendo contigo.

MARCOS. Si me ayudas se me va a hacer más fácil.

ADALINA. El alcohol te ha curao todas las tripas.

MARCOS. No, no se puede ser así.

ADALINA. (*A San Judas.*) Míreme con sus ojos piadoso. (*Convinte.*) Yo no soy mala, San Juda. (*A Marcos.*) Ni siquiera he podido darme el lujo de ser pesimista. (*Se mira en un espejo pequeño.*) Mírame la cara, tengo más arrugas que la guardarraya de un cañaverl.

MARCOS. Me da pena verte triste. (*Se acerca a Adalina y, accidentalmente, le da un empujón.*)

ADALINA. (*Se le cae el espejo, que se hace pedazos. Disgustada, se agacha para recoger los pedazos, en silencio.*) Ahora sí, siete años de mala suerte. (*De pronto, comienza a reírse.*) ¿Te imaginas qué me va a pasar en siete años de mala suerte? Se me va a subir el ombligo pa la frente. (*Ambos se ríen. Hasta se tocan en medio de la hilaridad. Continúa hablando con un tono jocoso. Marcos la oye*

*sonriente, cómplice.*) Ya nada más me puede pasar... ¿Siete años de mala suerte? Si lo que nunca he tenido es buena suerte. ¿Será que me va a salir una verruga de aceite en una nalga?

MARCOS. (*En medio del ambiente raro que se ha formado.*) ¿Qué quieres? ¿Que me muera?

*Adalina no contesta.*

MARCOS. (*Ahora dice las cosas en un tono distinto. La situación es distinta. No hay la tirantez de antes a pesar de lo grave de lo que dice. Todo este discurso va a marcar el final de una situación en sus vidas y el principio de otra.*) Yo he sido mejor que tú porque yo lo sabía todo y nunca lo he dicho. (*Triste.*) ¿Crees que me tupiste con el cuento de que era sietemesino? Ese maricón andaba diciéndole a todo el mundo que era hijo suyo. Varias veces pensé amarrarme una soga al cuello y terminar con aquella burla, pero no lo hice porque no soy un cobarde. ¡Nunca lo he sido! Me han comenzado a cansar tus cuentos. ¿Lo oíste bien? Preguntarte, claro, ¿preguntarte qué? Si hasta las piedras saben lo puta que has sido.

ADALINA. (*No sabe qué decir.*) Vete, vete que no te mandé a buscar.

MARCOS. (*Desconocido. Enérgico. Muy calmado.*) No me digas.

ADALINA. (*Sorprendida por la actitud del marido.*) Yo..., yo... Si viniste es porque te dio la gana.

MARCOS. Primero, esta es mi casa. Yo compré el terreno y, claro, yo la construí. El borracho, pero ya no tomo, es dueño de todo. Tú no tienes nada. Si alguien se tiene que ir eres tú de *mi* casa. ¿Qué te parece? (*Saca una botella*

*que tenía oculta en algún lugar de la habitación.)* ¿La ves? ¿La ves bien? Bueno, pues métete esto en la cabeza: si me da la gana, me meto toda la botella, completa, delante de ti... ¿y qué?

ADALINA. (*Burlona.*) ¡Qué poco te duró la buena intención!

MARCOS. (*Tira la botella contra la pared. Se rompe.*) No tomo porque no me da la gana, porque..., porque estoy sacando fuerzas que no había sacado antes para que se me vaya la salación que tengo. Claro, es difícil... contigo, ¡claro! Ha habido veces en que me he arrepentido de haberme casado contigo, después de que nació José Luis. Pero sí, te quiero. No voy a tomar más. Soy más hombre que tú mujer. Qué mala suerte haberte conocido... y quererte. ¡Mal rayo te parta!

ADALINA. (*Tratando de desviar el asunto. Además, nerviosa y sorprendida, sin saber cómo reaccionar.*) San Juda, ese pobre gato...

MARCOS. Deja al santo ese tranquilo. Con tantos problemas que hay en el mundo y tú pidiéndole que gaste el tiempo en un gato. Piensa un poco para que veas que es otra de tus estupideces.

ADALINA. (*Ahora un poco tímida.*) Habla alto pa que te oiga San Juda... y Nena.

MARCOS. ¡Que me oigan! (*Subiendo la voz mientras camina hacia la puerta.*) ¡No le tengo miedo ni a Nena ni a nadie! No me importa que me oiga todo el mundo. (*En la puerta, pero no se atreve a abrirla.*) Óiganme, todo el mundo, tengo la noticia que ustedes...

ADALINA. (*Confundida. Todo es nuevo. Con miedo. Casi con dulzura para obtener lo que desea.*) ¡Shiiiss! ¡Ay! ¡Por favor, lo vas a hundir! ¡Piensa en tu hijo! No sabemos cuál es la verdad. ¡Por favor! ¡Ay, viejo! ¡Ay, San Juda!

MARCOS. (*Arrepentido.*) Pero no vuelvas a mencionar al tal San Judas Madeo.

ADALINA. ¡Tadeo! (*Trata de tomar las riendas nuevamente.*) El gato y José Luis eran...

MARCOS. No, no eran cuerpo y alma. Cállate. ¿Cómo puedes ponerte a ligar el destino de un hijo con un gato?

ADALINA. Es que lo que le suce...

MARCOS. Acuérdate: de ahora en adelante ni tomo ni permito supersticiones en esta casa.

ADALINA. (*Pensando rápidamente para cambiar la situación.*) Voy a abrir la puerta. No quiero que la vean cerrada y sospechen. (*La abre.*)

*Un silencio largo que, como todos los demás silencios de la obra, no es mecánico y debe expresar la situación metafísica de los personajes. Adalina y Marcos deben crear posibilidades. La situación ha cambiado entre ellos. Ahora no es como al principio de la obra. Han sucedido cosas y ellos no saben qué hacer. Ambos están confundidos. Marcos enciende el radio. Se oye música.*

MARCOS. Cada día me gusta menos la música moderna.

ADALINA. Pon la estación de afuera.

MARCOS. No.

ADALINA. Puede ser que den alguna noticia.

MARCOS. Por eso mismo no la pongo.

ADALINA. (*Sin la actitud dominante de antes.*) Tú no estarás interesado en saber, pero yo...

MARCOS. (*En su nueva posición de rechazar a Adalina.*) No estoy interesado en continuar torturándome. Si tanta fe tienes en el santo debes mantenerte tranquila, esperando.

La fe no tiene dudas. ¿Ves?, ¡tú no tienes fe! No menciones más al San Judas porque los santos solo oyen a los que tienen fe.

*Silencio.*

MARCOS. ¿Hay café?

ADALINA. Un poco.

MARCOS. Pon a colar. Tengo ganas.

*Adalina lo mira, va a hablar, pero no dice nada. Sale hacia la cocina, a colar el café. Silencio.*

MARCOS. (*Para sí mismo.*) ¿Dónde estará el gato? (*Tiene una idea. Descubrirlo le da alegría.*) ¡Claro! ¡Vieja, vieja! Adalina, ¡corre para acá!

*Adalina aparece.*

ADALINA. ¿Qué?

MARCOS. ¡El gato! ¡Claro, José Luis se llevó a Bebo en la balsa para Miami! ¡Él nunca lo hubiera dejado atrás! ¡Se lo llevó para allá con él! (*Otro tono. Razonando.*) Fíjate que desaparecieron el mismo día. Sería mucha casualidad. Se lo llevó.

ADALINA. (*¿Debe creerlo? Realmente tiene lógica.*) ¿Tú cree?

MARCOS. ¡Claro! ¡¿Cómo no lo había pensado antes?!

ADALINA. Pero Cheo dice que Matilde Castellano lo vio.

MARCOS. Que cree que lo vio... pero, claro, no estaba segura.

ADALINA. No, Matilde sí. El amigo de Cheo no estaba seguro si vio a José Luis.

MARCOS. ¡Ya! ¡No empieces con el enredo de quién vio a quién!  
¡No! ¡Matilde Castellanos no estaba segura...! No empieces a sembrar cizaña.

ADALINA. (*Convencida, por un poco de respeto que ahora le tiene, y porque en este caso desea creerle.*) Por eso es que no ha venido en los estos días. Seguro que se salvaron porque los gatos tienen siete vidas...

MARCOS. Otra vez con las supersticiones.

ADALINA. El café.

*Adalina sale hacia la cocina. Regresa con el café. Se lo da a Marcos.*

ADALINA. Yo siempre he dicho que él no soltaba a ese gato para nada. Ay, ya no me preocupo más por el gato, porque José Luis lo va a tener como un rey en Miami. El de la radio no mencionó a ningún gato...

MARCOS. Yo nunca pensé que él era el desaparecido. Al que entrevistaron no habló de Bebo.

ADALINA. Fíjate cómo se llevó a Bebo.

*Se ríen. Están contentos.*

ADALINA. Seguro que nos manda un telegrama pronto.

MARCOS. Ya no hay telegramas.

ADALINA. ¡¿No?! Bueno, llamará..., lo que sea. San Juda, que Nena no me complique la vida, porque con el telegrama se va a enterar enseguida y ya tú sabe...

MARCOS. No pueden tomar ninguna represalia contra nosotros. Eso era antes, al principio de esto...

ADALINA. Tenemos que prepararnos para cuando llegue la noticia. Le voy a decir a la gente que pregunte que nosotros

creíamos que estaba trabajando en La Habana. ¿Tú crees que nos lleve pa'llá?

MARCOS. Claro. Debíamos averiguar cómo se consigue el pasaporte.

ADALINA. Todo lo que hace falta. Aquí las cosas se demoran una eternidad y la burocracia... (*Pensando.*) Tengo que pedir turno en la peluquería para... Los turno se demoran hasta un mes... ¡Y más! No me voy a ir pa'llá como si fuera una araña.

MARCOS. Allá podemos empezar.

ADALINA. ¿Quién me lo iba a decir? Julia no se va a querer ir... con ese marido integro que tiene.

MARCOS. ¿Tú crees que Cheo y los hijos se vayan?

ADALINA. No empieces a complicarme la vida.

MARCOS. Yo creo que sí se van. El marido de Julia es el que puede complicar las cosas.

ADALINA. Allá ella si quiere venir o no. Pero yo me voy, lejos de todo...

MARCOS. No vamos a ver crecer a los nietos.

ADALINA. Después los mandamos a buscar.

MARCOS. Me gustaría que todos nos reuniéramos allá. El Negro está allá, me dijeron que puso una tienda como la que tenía aquí.

*Adalina detiene lo que está haciendo. Lo mira.*

MARCOS. Quizás se acuerde de mí y quiera darme una mano.

ADALINA. ¿Tú cree que te ayudará?

MARCOS. ¡Claro!

ADALINA. (*Sincera.*) Ya en Miami vamos a dejar el pasado atrás. (*De pronto.*) ¡¿Y mamá?! Ella no se va a querer ir...

MARCOS. Y..., y voy... Las cosas no van a ser como eran antes.

ADALINA. (*Tímida. Bajito.*) José Luis es tu hijo, tú lo criaste.  
Cheo, Julia... ¡Los tres!

*Aparece Cheo. ¿Oyó o no oyó? Adalina lo ve.*

ADALINA. Cheo, ¡ya sabemos! El gato y José Luis... Él se lo llevó pa'llá. Tú sabes que ellos son una misma cosa y... (*Llega hasta donde está Cheo que está serio, sin moverse. Lo agarra y da vueltas con él, como bailando. Toda la escena del baile y el canturreo de Adalina es grotesca; los tres personajes lucen ridículos.*) Somos tan bobos que no nos dimos de cuenta, pero es... Imagínate, él siempre anda con el gato. (*Comienza a tararear alguna canción.*) Laralalarala... Cheo, nos vamos... Tú también... Se acabaron los problemas... El sobreviviente no habló de Bebo... Laralalaralarala... Baila con tu madre que estás más tieso que una palma real... Laralalarala... (*De pronto, Adalina se detiene y se queda mirando a Cheo, que no la mira de frente.*)

*Oscuro.*

FIN DE LA OBRA

Jackson Heights, Nueva York, 14 de mayo de 1992  
Chichiriviche, Venezuela, 2 de junio de 1997